

1811
Marzo.

de dragones de Puebla, dos escuadrones del de S. Luis y cuatro cañones, bajo el mando del coronel D. Diego García Conde, destinada á perseguir al lego Herrera.

Púsose en marcha García Conde el 14 de Marzo con direccion á Rioverde, pero instruido Herrera de su movimiento, se retiró precipitadamente al Valle del Maiz á donde llegó el dia 20. Juzgábase tan seguro en aquel punto, por la distancia que mediaba entre él y García Conde, que estaba disponiendo un baile para la noche del 21. Los informes que de esto recibió García Conde le hicieron apresurar sus marchas, y aunque por el mal camino y obscuridad de la noche, no consiguió llegar á tiempo de sorprender á Herrera como se proponia, en medio de su diversion, no obstante haber andado en un solo dia desde la hacienda de la Angostura hasta las inmediaciones del Valle del Maiz, acampó á tres leguas del lugar para atacar el 22 en la madrugada. Súpolo Herrera por una de sus avanzadas y se preparó para el combate, colocando su gente y artillería sobre una loma corrida distante cosa de una legua del pueblo, apoyando sus costados en los dos cerros de la Cruz y del Flechero, apartados media legua el uno del otro. García Conde avanzó sobre los insurgentes, llevando su artillería en el centro sostenida por la infantería de la Corona, con dos escuadrones de Puebla en cada flanco, dejando una reserva de los dos escuadrones de S. Luis á la retaguardia. La accion no duró mas que el tiempo que los realistas tardaron en disparar unos cuantos cañonazos: los insurgentes huyeron abandonando su artillería, pertrechos y bagajes, entre los cuales fueron cojidos los hábitos y uniforme del lego mariscal, y la ropa de una

1811
Marzo.

manceba que llevaba consigo.⁵² Al momento de huir dió orden Herrera de que fuesen degollados los once españoles que conducia presos, que habia dejado en la cárcel situada á la entrada del pueblo.⁵³ Entró en ella el capitán de la guardia que los custodiaba, hizolos desnudar casi del todo y atar fuertemente con los brazos atras, y entónces los lanceros que le acompañaban, empezaron á descargar sobre ellos mil golpes con los cuchillos y las lanzas: imploraban aquellos desgraciados piedad, y sus verdugos les contestaban que no la habia: pedian un sacerdote, y la respuesta era que en el infierno encontrarian bastantes; uno de ellos, el infeliz Verdeja, recomendaba en su agonía á la Virgen Santísima, á su triste esposa y cinco inocentes hijos que dejaba en la orfandad y en la miseria, y para hacer cesar sus plegarias, uno de los verdugos con tres machetazos le hendió la cabeza hasta los dientes. La pluma se resiste á referir con tanta repetición estas escenas de horror, en que abundan los documentos de aquel tiempo. D. Juan Villarguide, autor de la relacion de que he sacado estos hechos, fué el único de sus compañeros que quedó vivo, habiéndole dejado los asesinos por muerto, entre los cadáveres de los otros que mutilaron de una manera obscena y horrible; un religioso franciscano que acompañaba á la division de García Conde, entró en el calabozo, reconoció que aun respiraba, le hizo sacar de aquel lugar y aunque con veintidos heridas, de las cuales tres eran graves, la buena y caritativa asistencia del cirujano de la division D. Mariano Güemez, hi-

⁵² Parte de García Conde. Gaceta de 19 de Abril, tom. 2.º n. 46 f. 332.⁵³ Villarguide. Relacion.

1811
Marzo.

zo que en breve se restableciese, habiendo colectado los oficiales una suscripcion de cien pesos para su socorro y que se pudiese trasladar á S. Luis.⁵⁴ García Conde indignado por tan horrenda matanza, hizo pasar inmediatamente por las armas, sin darle mas tiempo que para disponerse cristianamente, al subdelegado del pueblo nombrado por los insurgentes, D. Mariano Calderon, teniendo seguras pruebas, segun dice en su parte al virey, de que habia prestado su consentimiento y auxilios para tan atroz hecho.⁵⁵

Herrera, Blancas, y los demas que pudieron reunirse, se retiraron á la villa de Aguayo (ahora ciudad Victoria) en la provincia de Nuevo Santander, en donde se hallaban las tropas que habiendo abandonado al gobernador Iturbe, se habian declarado por la insurreccion que ascendian á ochocientos hombres bien armados, con algunos cañones. Marchaba sobre ellas el coronel Arredondo, con la division que sacó de Veracruz y desembarcó en Tampico,⁵⁶ y tanto por el terror que su llegada habia causado, como por el indulto y proclama que este jefe hizo publicar, y por influjo tambien del cura de aquel lugar, estas tropas se declararon de nuevo por el gobierno, y para hacerse un mérito para con él, atacaron por la noche el cuartel en que estaba Herrera con los suyos, los hicieron á todos prisioneros y entregaron á Arredondo, á Herrera, Blancas y á otros jefes y oficiales hasta el número de cincuenta, de los cuales fueron fusilados los dos primeros y algunos jefes: los soldados se mandaron á Veracruz á tra-

⁵⁴ Relacion de Villarguide. al fin.
⁵⁵ Parte citado de García Conde.

⁵⁶ Véase cap. 8º fol. 3º

1811
Marzo.

hajar en el castillo.⁵⁷ Tal fué la efimera carrera revolucionaria de este famoso lego: audaz y emprendedor para ejecutar la revolucion, dió con ella rienda suelta á todos sus vicios, y se mostró impúdico, cruel y sanguinario, siendo su conducta una de las mas feas manchas de la insurreccion y tanto, que el congreso de Tamaulipas,⁵⁸ que en 1824 cambió los nombres de casi todas las antiguas poblaciones del Nuevo Santander, proscribiendo los de los vireyes en cuyo tiempo se fundaron, aun los del respetable conde de Revilla Gigedo, para substituir en su lugar los de los insurgentes mas insignificantes, habiendo dado el del otro lego Villerías á la villa de Altamira, no se atrevió por respeto á la decencia pública, á poner el de Herrera á ninguno de aquellos pueblos.⁵⁹

Tan grandes é importantes habian sido para la causa realista las consecuencias de la victoria del puente de Calderon: Tepic y S. Blas, Sonora, Zacatecas y S. Luis habian sido recobrados: en las provincias que ántes dominaban los independientes, no quedaba reunion ninguna de ellos que pudiera dar cuidado, y los principales caudillos de la revolucion, desavenidos y chocados entre sí, habian tenido que refugiarse al único punto que les habia que-

⁵⁷ Partes de Arredondo de 7 y 17 de Abril, insertos en las gacetas de 23 del mismo y de 10 de Mayo.

⁵⁸ Nombre que se dió despues de la independencía, á la provincia del Nuevo Santander, por las dos sierras que en ella hay.

⁵⁹ El conde de Revilla Gigedo se apellidaba Güemez, Pacheco de Padilla, Horecasitas y Aguayo, y todos estos nombres se dieron á otras tantas poblaciones de Nuevo Santander. Habia ademas Croix, Cruillas, y en

Coahuila, Monclova, con otros que recordaban los de los vireyes sus fundadores. De las mutaciones de esta clase, ninguna es tan original como la de Monterey, nombre que se dió á la capital de Nuevo Leon por el virey conde de Monterey, y se cambió en "Monte Morelos," que no se ha conservado. Veremos otros varios cambios, hechos á semejanza de los que en Francia se verificaron en la revolucion y que cesaron con ella.

1811
Marzo.

dado libre, por haberse frustrado en él la extensa combinacion de Calleja. Este fué el momento que Cruz escojó por orden del virey, para comunicar á Hidalgo la amnistia ú olvido general que las cortes de España habian decretado en 15 de Octubre del año precedente de 1810, "en favor de todos los paises de ultramar en que se hubiesen manifestado conmociones, siempre que reconociesen á la legítima autoridad soberana establecida en la madre patria."⁶⁰ Acompañólo con una nota, en que manifestándole los graves males que se habian seguido ya de la insurreccion, y la ninguna esperanza de un feliz resultado, despues de tantas victorias ganadas por las armas reales, le exhorta á aprovecharse de aquella gracia, salvándose de una ruina cierta y salvando al mismo tiempo la vida de los muchos prisioneros que estaban en poder de los jefes realistas, que no debian esperar mas que el último suplicio, y le fija el término de veinticuatro horas para tomar su resolucio[n].⁶¹ En la respuesta que Hidalgo redactó, y que se dió en su nombre y el de Allende dirigida al virey, expresaron ambos su determinacion de no entrar en trato alguno, que no tuviese por base la libertad de la nacion. "Han perecido, dicen, muchos europeos, y seguiremos hasta el exterminio del último, si no se trata con seriedad de una racional composicion. El indulto es para los criminales, no para los defensores de la patria y ménos para los que son superiores en fuerzas. No se deje V. E. alucinar de las efimeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que ilu-

⁶⁰ Decretos de las cortes número 5 tom. 1.º fol. 10. Madrid, imp. nac. 1820.

⁶¹ El oficio de Cruz á Hidalgo se insertó en la gaceta de 16 de Abril, núm. 45 fol. 321.

1811
Marzo.

minan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el dia son verdaderamente tales, y no caeremos en los errores de las campañas anteriores: crea V. E. firmemente, que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nacion está en fermento: estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. E. que uno ú otro solo piensan en la libertad, le engañan. La conmocion es general y no tardará Méjico en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males." Concluyen ofreciendo, que suspenderian las hostilidades y no quitarian la vida á ninguno de los muchos europeos que tenian en su poder, hasta que el virey les comunicase su última resolucio[n].⁶²

No obstante una contestacion tan decisiva y en términos que manifestaban tanta seguridad, Allende conocia bien el peligro de su posicion, y es de creer que esta fingida confianza no era otra cosa que un ardid, para ocultar la resolucio[n] que ya tenia tomada de retirarse á los Estados-Unidos. Las tropas destinadas por el virey al Nuevo Santander, estaban en movimiento y debian en breve acercarse al Saltillo: Ochoa despues de la toma de Zacatecas habia salido de aquella ciudad y marchaba en la misma direccion, y por último Calleja estaba en S. Luis, y no podia dudarse que se disponia á salir en busca del enemigo á quien habia batido en Calderon, y Allende, á pesar de su jactancia de que en el primer reencuentro le dejaria derrotado para siempre, sabia que no podia resistir á aquel

⁶² Esta contestacion se halla agregada á la causa de Hidalgo, y la publicó Bustamante, Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 237.

1811
Marzo.

ejército que estaba acostumbrado á vencerlo. Era pues urgente salir de una posicion que venia á ser cada dia mas crítica, miéntras tenia la retirada abierta por el norte. Parece tambien que desde Zacatecas se tuvo ya idea de retirarse á aquellos Estados, pues que Hidalgo indicó en aquella ciudad á Allende, lo conveniente que seria llevar consigo un religioso del colegio apostólico de Guadalupe, por ser muy respetados en las provincias internas de Oriente á donde se dirijian: lo que Hidalgo dice aconsejó por su propio interes, aunque estaba privado del mando, y no tuvo efecto por haberse rehusado el guardian á franquear el religioso.⁶³

En cuanto al objeto de esta retirada, Hidalgo preguntado por el juez de su causa dijo⁶⁴ "que él seguia al ejército, mas bien como prisionero que por su propia voluntad, y así ignoraba positivamente el objeto de esta marcha, y presume que Allende y Jimenez, que eran los que todo lo disponian, llevarian el de hacerse de armas en los Estados-Unidos, ó mas bien el particular de alzarse con los caudales que llevaban, y dejar burlados á los que los seguian, pues desde Zacatecas advirtió en Allende que procuraba deshacerse de la gente, ántes que engrosarla, y lo advirtió mucho mejor luego que se juntó con Jimenez en el Saltillo, teniendo en prueba de esta persuasion, que el mismo Hidalgo les dijo allí, que la gente se iba desertando y los dos le contestaron que no le hacia."

No estaban estos intentos fuera de la prevision de Calleja: el virey Venegas por insinuacion de este general, dió

⁶³ Causa de Hidalgo. Contestacion al cargo once. ⁶⁴ Idem al cargo segundo.

1811
Marzo.

orden al gobernador de Veracruz, para que poniéndose de acuerdo con el comandante del apostadero de marina, embarcase con toda prontitud en el buque ó buques que considerasen á propósito, doscientos hombres escogidos del regimiento fijo de aquella plaza á cargo de oficiales de toda confianza, siendo uno de los principales artículos de la instruccion que se dió, que reconociesen todos los surtideros, calas y ensenadas hasta la bahía del Espíritu Santo, saliendo á tierra en los puntos que pareciesen convenientes, segun las noticias que adquiriesen, para llenar el objeto de la expedicion, que era no solo impedir la evasion de los jefes de la revolucion, sino tambien evitar que recibiesen por aquella costa auxilios de armas y municiones de los Estados-Unidos. El mismo Calleja debia avanzar al Saltillo con tres mil cuatrocientos infantes y ochocientos caballos, segun su comunicacion de 18 de Marzo, pero todas estas combinaciones vinieron á ser innecesarias, habiéndose debido á la casualidad el efecto que con ellas se pretendia.⁶⁵

Tomada por Allende la resolucion de marchar hácia el Norte, se dispuso le precediese el Lic. D. Ignacio Aldama que tenia el grado de mariscal de campo, á quien nombró embajador cerca del gobierno de los Estados-Unidos, ya fuese para proporcionar los auxilios de armamento y hombres que se trataba de solicitar, ó solo para asegurar una favorable acogida, remitiendo con él una suma considerable en barras de plata y numerario, y el 16 de Marzo se celebró junta general para nombrar jefes de las tropas que quedaban en el Saltillo: ni Abasolo ni Arias quisieron

⁶⁵ Campañas de Calleja, fol. 115.

1811
Marzo.

admitir tan peligroso encargo, con lo que la eleccion reca-
yó en el Lic. D. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. José
María Liceaga, y ya no se trató mas que de las disposicio-
nes para el viaje.⁶⁵ Desde este momento, la revolucion
es ya enteramente ajena de los primeros caudillos que la
promovieron, por lo que será bien seguir á estos en su
expedicion, dejando para el libro siguiente examinar el
estado en que aquella quedó al tiempo en que abdicaron
el mando, y el curso sucesivo que tomó entre las nuevas
manos que tomaron á su cargo dirijirla.

⁶⁵ Comunicacion de Rayon á Calleja. Campañas de Calleja, fol. 108.

CAPITULO VIII.

*Emprende Allende su marcha á los Estados-Unidos con todos los
principales jefes de la insurreccion.—Disposiciones para el via-
je.—Contrarevolucion en Bejar por el P. Zambrano.—Prision
del Lic. Aldama.—Contrarevolucion en Monclova por Elizondo.
—Disposiciones de este.—Prision de Allende, Hidalgo y demas
comitiva en Acatita de Bajan.—Conduceseles á Monclova y lue-
go á Chihuahua.—Causas que se les formaron.—Sus declaracio-
nes.—Muerte de Allende y de otros generales y principales em-
pleados.—Proceso y muerte de Hidalgo.—Sus declaraciones y
manifiesto.—Muerte de D. Ignacio Aldama en Monclova.—Eje-
cucion de varios eclesiásticos en Durango.—Reflexiones sobre
este periodo.—Causas á que se debió el mal éxito de la revolu-
cion.—Funesto influjo de estas causas en lo sucesivo.—Juicio so-
bre los primeros promovedores de la revolucion.*

A graves dificultades estaba sujeto el proyecto de reti-
rarse por tierra á los Estados-Unidos, pues era menester
atravesar una grande extension de paises desiertos, en los
que no se encontraban recursos de ninguna especie, y pa-
ra la numerosa comitiva que á Allende seguia, con tropa,
artillería, equipages y caudales, se necesitaban acopios pro-
porcionados de víveres y forrages y muchas bestias de car-
ga que no era fácil reunir.¹ Para proporcionarlas, Jimenez
como comandante general de aquellas provincias, dió con
anticipacion órdenes circulares, requiriendo que se fran-
queasen bajo graves penas, todos los auxilios necesarios.
D. Pedro de Aranda, nombrado por el mismo Jimenez
mariscal de campo, residia como gobernador de Coahuila

1811
Marzo.

¹ Arechederreta. Apuntes históricos muy copiosos en esta parte.